

UNA CHARLA PARA TODA LA VIDA

Por Eidy Pérez-Barquero Peraza

Usado con permiso

- (Narrador)- El escenario de la siguiente conversación, puede ser cualquiera. Su casa, la mía. E incluso, los personajes, podemos ser nosotros; basta con que haya un solo cristiano que esté dispuesto a ser protagonista del último mandato de nuestro Señor Jesucristo: **LA GRAN COMISIÓN**.
- (Hijo)- Papá, ¿si supieras de algún amigo que estuviese enfermo, necesitando atención médica y te enteras que el mejor médico del país está de visita en nuestro pueblo, qué harías?
- (Padre)- Por supuesto que le avisaría, o lo llevaría yo mismo si fuese necesario, ¿y esto a qué viene, hijo mío?
- (Hijo)- Papá, yo doy gracias a nuestro Señor por la familia que me ha dado, estoy muy feliz de vivir con ustedes, pero quisiera que esta felicidad durara para siempre. Un tiempo atrás me aterraba la idea de perderlos, cuando pensaba en el día que fueran llamados por Dios, mi corazón se consumía y no había forma de encontrar consuelo.
- (Padre)- Pero hijo ¿por qué no me lo habías dicho? Yo te hubiera consolado.
- (Hijo)- ¿Tú crees que no lo intenté? No te sientas ofendido; ya encontré el Consolador.
- (Padre)- No me digas que es también Consolador, si porque he escuchado un montón de veces decir, porque Dios es esto, lo otro, hasta que es el creador del universo...
- (Narrador)- Las lágrimas en los ojos del infante cambiaron bruscamente la actitud del padre:
- (Padre)- Hijo, disculpa; no me hagas caso. Yo voy...
- (Narrador)- El niño se repone y le dice:
- (Hijo)- No papá, no lloro por lo que tú me has dicho, sino porque ya has oído hablar de nuestro Salvador y no has quebrantado tu corazón. El Señor dice en (Apocalipsis3:20): ***“He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.”***
- (Padre)- ¿Eso me incluye a mí? ¿Podré yo también recibirle?
- (Hijo)- Sí papá, a ti también. El Señor nos dice en (Juan 1:12): ***“Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios.”***
- (Padre)- Hijo, ¿qué tengo que hacer para entrar al reino de los cielos?; ¿cómo debo actuar?
- (Hijo)- Nada papá, no tienes que pasar una prueba que te califique o algo parecido. La salvación es un regalo de Dios el cual no merecemos. Pero, su misericordia es tal, que aún así él vino a la tierra a morir por toda la humanidad y todo aquel que haga suyas las palabras divinas que encontramos en Romanos puede hacer la diferencia y cito: ***“... que si***

confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.” (Romanos10:9-10)

(Padre)- ¿Entonces, con una simple oración puedo alcanzar el reino de Dios?

(Hijo)- Simple, **pero profunda y genuina**. Debes arrepentirte de tu vida anterior, pedirle a Jesús que te dé un nuevo corazón, debes morir para ti y vivir para él.

(Padre)- ¿Entonces, me indicas cómo orar?

(Hijo)- Si, con mucho gusto. Quiero que sepas que no son palabras mágicas, sólo son palabras de verdad.

Estimado lector, si al igual que mi padre usted no ha entregado su vida a Jesús, yo le invito a que repita conmigo la siguiente oración y así darle la bienvenida a la gran familia de Dios:

Señor Jesús, reconozco que soy un pecador y que solo tú puedes perdonar mis faltas. Te recibo en mi vida como mi Salvador. Te entrego mi corazón para que en él habites por siempre. Gracias por escucharme, en tu nombre oramos. Amén.

(Narrador)-El padre, con lágrimas en los ojos abraza fuertemente a su hijo, le besa la frente y le dice a Dios:

(Padre)- Gracias Señor por el hijo que me has dado.

*Este escrito es una contribución de la agrupación para eclesiástica cubana: Ministerio **CRISTIANOS UNIDOS**.*

ObreroFiel.com – Se permite reproducir este material siempre y cuando no se venda.